Este País 86 Mayo 1998

El sector agroalimentario en el siglo XXI

REZA LAHIDJI

Los años venideros atestiguarán quizás los cambios en la manera en que los alimentos son producidos y consumidos en los países de la OCDE y en el mundo entero. Las causas del cambio son numerosas: los consumidores de los países de la OCDE tendrán mayores ingresos pero podrán dedicar menos tiempo a conseguir y preparar los alimentos; podrán contemplar una diversidad cada vez mayor; surgirán nuevas tecnologías que posibilitarán a los productores detectar y proveer nuevos mercados de manera efectiva, no importa cuán pequeños sean; y con la elevación del consumo alimentario en los países desarrollados y la liberalización del comercio, los mercados alimentarios se volverán globales. Para adaptarse a estos cambios, las empresas agroalimentarias desarrollarán relaciones verticales e implementarán estrategias globales. Llegarán a haber cuestiones complejas para los gobiernos y los organismos regulatorios internacionales, como aspectos éticos sobre el uso de la biotecnología, o cuestiones de seguridad alimentaría

Condiciones cambiantes

Nuevos consumidores. Durante las siguientes dos décadas se espera que los mercados alimentarios de los países de la OCDE experimenten un crecimiento de volumen lento. Sin embargo, se espera que el ascenso en los niveles de vida y en los desenvolvimientos económicos principales provoque cambios cualitativos, particularmente una fuerte tendencia a la diferenciación. Con una cada vez mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, la expansión de los hogares para una sola persona y el envejecimiento de la población, el consumo tenderá a la comida rápida y a comer fuera.

Servicios como el envío de comida a domicilio o cocinada fuera de la casa se desarrollarán aún más. La demanda de comida étnica se mantendrá por la diversidad de los sabores. El incremento de las disparidades puede conducir también a una fragmentación en la demanda de alimentos. Finalmente, las preocupaciones por la seguridad y la ecología podrían hacer que los consumidores pusieran más atención en el origen y en el contenido detallado de los productos alimenticios. En otras palabras, los consumidores pedirán una mayor diversidad, más servicios y más información.

Mientras tanto, se espera que el consumo alimentario per capita se eleve sustancialmente en muchos países de la OCDE. Particularmente en Asia y Latinoamérica se estimulará la demanda debido a un fuerte crecimiento económico y a un incremento en la preferencia por la carne y los alimentos procesados que es consecuencia de niveles de vida más altos y de la urbanización. Algunos analistas aún consideran que la elevación del consumo alimentario puede conducir a una insuficiencia global de alimentos. Sin embargo, se piensa en general que el crecimiento de la demanda en los países desarrollados será en

gran medida satisfecho por los proveedores locales. Como resultado, los desequilibrios regionales pueden mantenerse limitados, incluso con los cambios que se esperan en grandes mercados como China.

Globalización. Desde el punto de vista político se espera que continúe el proceso de la liberalización comercial y la reforma política agrícola llevados a cabo tanto en los países de la OCDE como en los que están fuera de ella desde finales de los ochenta. En los años venideros las empresas asesoradas por la OCDE podrían por lo tanto encontrar, en muchos países desarrollados, mercados dinámicos para sus productos, inversiones y tecnología. En los países de la OCDE se pueden expandir sustancialmente tanto las importaciones como las exportaciones alimentarías, intensificando la competitividad de las empresas domésticas desde afuera.

Nuevas tecnologías. Los cambios más tajantes, tanto en las capacidades técnicas como de procesamiento, son quizá resultado de los recientes y futuros adelantos en el campo de la biotecnología. En crías y cultivos, la ingeniería genética en particular promete hacer posible el crecimiento de plantas y animales con características específicas. Un objetivo importante de esta innovación seria el mejoramiento de la eficacia de los alimentos, por ejemplo, reduciendo la grasa de la carne o alargando el periodo de conservación de los vegetales. La adopción del diagnóstico genérico puede ayudar a mejorar la calidad y la duración de los productos controlados, posibilitando por ejemplo que se compruebe la presencia de ciertas características. La biotecnología puede dar lugar a una eficiencia sustancialmente mayor en el procesamiento gracias a procesos genéticos de alteración que reemplacen los procesos más costosos o ineficientes.

El desarrollo de la información tecnológica posibilitará a las empresas recolectar, analizar y transmitir información que abarque tanto los patrones de consumo como a todos los consumidores. La información podría ser utilizada para identificar los nichos de la demanda y detectar rápidamente los cambios en los patrones de consumo para tomar decisiones en las etapas principales de la cadena de evaluación. Quizá la provisión de alimentos dependerá más de la demanda que ahora. Paralelamente, las redes de información constituirán una nueva forma de proveer a los consumidores con información general sobre productos y precios, y de ventas a precios más bajos que a través de la cadena de distribución tradicional. El comercio a través de la red y las compras por televisión podrían representar el 15% de las ventas en el 2010.

Por último, junto con el mejoramiento en la conservación, los desarrollos en la transportación y en el almacenamiento podrían acrecentar el comercio abriendo en particular nuevas oportunidades para comerciar con comida fresca y perecedera.

El sector alimentario del mañana

Nuevos consumidores, mercados y tecnologías afectarán profundamente la organización y la estructura del mercado del sector alimentario en los países de la OCDE durante las próximas décadas. La información será un factor clave para la industria. Como las empresas se enfrentarán a una multiplicidad de necesidades, sabores y culturas dentro del mercado alimentario globalizado, tendrán que estar cada vez más cerca del consumidor,

y organizar la cadena alimentaría para abastecer con seriedad a los nichos del mercado de productos específicos.

La coordinación vertical. Una característica clave de los sistemas alimentarios será incrementar la coordinación vertical entre la producción, el procesamiento y las empresas de distribución. En muchos casos las relaciones tradicionales comprador-vendedor no se adaptarán a mercados altamente diferenciados, y tendrán que ser reemplazadas por vínculos más próximos. Por ejemplo, las variedades de carne roja podrían pronto ser demasiado numerosas para ser cotizadas en mercados de comercio masivo, por lo que los compradores de una variedad específica tendrán fuertes incentivos para desarrollar directamente relaciones con ganaderos especializados. Al depender de las entregas de un pequeño número de productores, quienes procesen y distribuyan pedirán seguridad en el abasto. Los ganaderos necesitarán correr riesgos muy específicos.

La segmentación del mercado generará por lo tanto nuevos riesgos con los que tendrá que lidiar la coordinación vertical de los niveles de la industria. Esto también ayudará a transmitir información con rapidez y precisión entre las distintas etapas de la producción, mejorando la flexibilidad de la cadena de abasto y vinculando permanentemente la producción y las conclusiones de los estudios de mercado sobre las tendencias del consumo.

La coordinación vertical tomará probablemente formas muy variadas que van desde la contratación por adelantado, en particular mediante el uso de futuros mercados, hasta alianzas estratégicas e integración. En los casos en los que hay poco espacio para la diferenciación de productos, como los granos, las relaciones comerciales basadas en los mercados prevalecerán. Por contraste, en los mercados donde se utiliza ya en gran medida la coordinación interna, como el de las frutas y los vegetales, se podría ir incluso más allá especificando las características de los productos cada vez con mayor detalle.

Equilibrio entre el poder y la concentración. Aunque en teoría la coordinación vertical puede parecer beneficiosa para todos, en la práctica podría también modificar la forma de los riesgos y de los beneficios que se comparten entre los distintos niveles dentro de la industria. Dado que la cercanía con los consumidores podria ser un punto crucial de los nuevos patrones de organización, el equilibrio de poder podría favorecer la distribución a expensas del procesamiento, y particularmente de la producción, provocando la declinación del poder de esta última en el mercado. Las empresas distribuidoras tendrían una posición fuerte en la organización de relaciones verticales y entonces conducirían las futuras decisiones de producción.

Mientras tanto las empresas agroalimentarias tendrían que dedicar más recursos a la recolección de información, a los análisis de mercado, a la investigación y al desarrollo y a invertir específicamente en equipo. Las empresas especializadas tendrían que asumir altos niveles de riesgo pues la demanda de una marca determinada o de una variedad podría ser muy flexible y las ventajas, tanto materiales corno inmateriales, podrían ser de menos valor en otras actividades. El incremento de los costos fijos, la afluencia de capital y los riesgos elevarían el tamaño óptimo de las empresas distribuidoras de comida, así como el de las de procesamiento y producción. Esto, junto con la lucha por mantener el poder en el mercado,

podría acelerar el proceso de concentración de la industria a todos los niveles en los años venideros.

Estrategias globales. El desarrollo hacia un mercado global orientado al consumidor y altamente diferenciado creará nuevas oportunidades. La seguridad alimentaría puede llegar a ser un importante objeto de discusión en el mercado. Los agricultores podrían encontrar atractivas oportunidades en las producciones con valor agregado. Finalmente, el futuro podría premiar a todas las empresas que pudieran ser constantemente innovadoras para asegurar la reputación de la calidad de sus marcas y para desarrollar corrientes hacia abajo y hacia arriba de redes de relaciones de trabajo; empresas capaces de movilizar el capital humano para crear las ventajas específicas que pueden ganar un poder sustancial en el mercado.

Como los subsidios y las barreras comerciales caen, las empresas agroalimentarias podrían basar sus estrategias globales de inversión, producción y estudios de mercado en las ventajas comparativas de las naciones. Su ubicación podría, sin embargo, no estar basada principalmente en los recursos naturales de un país, sino en factores como el tamaño del mercado local, la presencia de industrias dentro de la misma corriente hacia arriba y hacia abajo, o también en la calidad de las infraestructuras. La globalización podría por lo tanto conducir a un encierro y a un incremento cada vez mayor de la concentración de las actividades agroalimentarias. Como consecuencia, el panorama sería probablemente dominado por las grandes empresas agroalimentarias con conexiones verticales y ubicadas principalmente en los países de la OCDE, aunque pueden surgir algunos espacios cerrados en países desarrollados con altos niveles de mano de obra calificada e infraestructura muy avanzada.

De cara a las cuestiones del mañana

Los cambios dentro de la industria ocasionarían un viraje radical de los retos en política pública agrícola y alimentaría que enfrentarán los países de la OCDE.

Políticas agrícolas. Como consecuencia de la continuidad en las reformas políticas domésticas, es probable que el apoyo directo a los programas para la agricultura sea gradualmente abandonado en los países de la OCDE, y que los gobiernos dejen de actuar como compradores de los últimos recursos en los grandes mercados masivos. Esto provocaría la dependencia de los agricultores en el mercado alimentario y exacerbaría las diferencias entre ellos. Los agricultores innovadores encontrarían atractivas oportunidades junto con grandes riesgos en la diferenciación de productos y en la agricultura por contrato. En comparación, los agricultores tradicionales tendrían cada vez menos éxito produciendo volúmenes masivos.

Surgirían nuevas áreas para la acción política, que incluirían la creación de facilidades e incentivos para agricultores que desarrollen productos con alto valor agregado, desarrollando mecanismos efectivos de seguridad y cooperativas de ayuda para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado con el objeto de equilibrar el poder del mercado en la industria. Estas cuestiones podrían llegar a ser elementos importantes de la política agrícola de los países de la OCDE, junto con el reto central de la liberalización de

la agricultura en el que se piensa abarcar sus dimensiones no económicas como la preservación del ambiente. Como consecuencia de los límites borrosos entre la agricultura y la industria alimentaría, quienes hagan la política necesitarán considerar las políticas agrícolas en el amplio contexto del sistema agroalimentario.

Las políticas de competencia. La concentración entre las empresas puede traer problemas de ineficiencia como resultado de un comportamiento no competitivo. Por otro lado, la concentración, tanto horizontal como vertical, puede al mismo tiempo elevar la eficiencia si relaciona economías con una escala y un manejo óptimo del riesgo y de la información. Un monitoreo público de la concentración tendría por lo tanto que depender de datos y análisis pertinentes del comportamiento de las empresas. Además, hacer la información accesible a todos los participantes de la industria puede ser en sí mismo una forma para combatir el abuso de poder en el mercado.

Sin embargo, como las transacciones tradicionales son gradualmente reemplazadas por una variedad de contratos específicos, en los futuros sistemas agroalimentarios la recolección de información puede llegar a ser una tarea compleja. Las medidas y los conceptos tradicionales pueden dejar de ser válidos. Cuando las partes de una transacción están ligadas por contratos específicos, la evidencia de abuso de poder en el mercado podría ser difícil de establecer, e incluso la información revelada en los precios puede no ser pertinente. Un reto importante para la política pública será entonces establecer un nuevo mecanismo de observación y análisis de las etapas sucesivas de la elaboración del producto en el sistema agroalimentario.

Problemas de seguridad. Como se espera que la producción alimentaría y su transformación incluyan cada vez más procesos sofisticados, asegurar la inocuidad de los alimentos será más complejo en las décadas venideras que en el pasado. Los gobiernos y la opinión pública de los países de la OCDE tendrán que determinar qué nivel de riesgo es aceptable observar en la seguridad alimentaría, y cuáles deberían ser los papeles tanto del Estado como del sector privado, en el manejo de este riesgo.

Para confiarle principalmente al sector privado la seguridad alimentaría se necesitaría construir un sistema coherente, y con credibilidad, de etiquetas y estándares que darían al consumidor acceso a la información de los productores. Cada país puede establecer sus propios estándares dentro de un sistema de reconocimiento mutuo, se podrían intentar armonizar internacionalmente los estándares. Sería también necesario confiar en que todos los consumidores tienen perfecto conocimiento de los riesgos y beneficios que esto implica. La regulación pública, por su parte, significaría medir la seguridad de los alimentos en relación con patrones científicamente válidos que tendrían que adaptarse constantemente a la evolución del conocimiento y de las prácticas. Sin embargo, se requerirían medidas efectivas para el monitoreo y su ejecución.

Cooperación internacional. Muchas de las cuestiones políticas, por ejemplo, el apoyo, la confianza en los alimentos y la ética, saldrían también a la escena internacional. En realidad, en cualquiera de estas áreas, tanto la ausencia de regulación como una regulación inadecuada por parte de cada uno de los países traerían consecuencias entre las fronteras nacionales. Las reacciones específicas de los países podrían ser ocultar las

diferencias genuinas como protección o como una libre cláusula de comportamiento. Los países de la OCDE tendrían que enfrentar en particular un corte comercial entre los altos estándares nacionales por un lado, y el estándar de armonización internacional, o de mutuo reconocimiento, por el otro. Ante el surgimiento de toda una serie de cuestiones, la comunidad internacional enfrentará la difícil tarea de respetar las especificidades de los países y mantener al mismo tiempo un clima que contribuya al comercio y a la inversión

El autor es economista y pertenece a la Unidad de Asesores de la Secretaría General de la OCDE.

Este texto fue publicado originalmente en el boletín OCDE Future Studies Information Base. Highlights, num. 15, diciembre de 1997; y aparece en Este Pals con autorización de la OCDE.

Traducción: AGB.